

Artur, con ánimo rebelde y profunda gratitud

Folke Isaksson



Cubierta del libro homenaje a Artur publicado en su 80 aniversario.

Con Artur Lundkvist tuve yo en mi juventud literaria una relación un poco problemática. Era una figura paterna a la que respetaba y contra la que, al mismo tiempo, tenía que rebelarme.

Había en Artur una enorme fuerza, el poder de atracción de una persona fuerte, y tal vez también autoritaria, de la que sentía que debía mantenerme a distancia para no perder pie y entrar en una

relación de discípulo. Cuando conocí a Artur a principios de la década de los cincuenta, cuando ambos trabajábamos en la página de cultura del diario *Morgon-Tidningen*, caí en un penoso balbuceo. Ante aquel hombre sentía una mezcla del agradecimiento que hay que sentir hacia aquel que muestra el camino y también de rebeldía.

Pero Artur era ante todo un libertador. Lo era a través de

su ejemplo como descubridor incansable de nuevos continentes y formas artísticas, como experimentador de maneras de vivir y presentaciones literarias, como soñador orientado a la realidad y apasionado sin ilusiones y un hombre que procedía de ninguna parte, o de la aldea de Hagstad en la parroquia de Oderlunga, y que con la velocidad del rayo alcanzó posiciones destacadas, un muchacho

de cuento popular que conquista el reino. Con su infatigable productividad y su precisión en la escritura, Artur Lundkvist era un ejemplo con el que no era posible medirse. Era un desafío al que no se podía responder, pero que obligaba a un joven seguidor a tensar más su arco.

Artur era un libertador en primer lugar, como es natural, por su propia obra. Para mí, dos de sus libros tuvieron un significado casi revolucionario. Ambos llegaron a mis manos en 1950. En *El vuelo de Ícaro* había una energía lingüística y una luminosidad intelectual que hacían de este libro un ensayo literario del más alto nivel y, al mismo tiempo, una obra de creación, una presentación libre de los grandes revolucionarios de la nueva literatura, de sus sueños e ideas. Era una obra extraordinariamente independiente, escrita por un autor autodidacta, por un hombre que, con botas de siete leguas, había hecho el largo camino (con un movimiento envolvente que pasaba por los clásicos) y que con ella creaba un mapa del difícil paisaje panorámico del modernismo para otros viajeros.

A mis veintidós años leí *El vuelo de Ícaro* febrilmente. Luego devoré *Vistelse på jorden* (*Residencia en la tierra*), antología de poemas de Lorca y Neruda. Ninguna poesía a la que me acerqué durante esos años de preparación, excepto las elegías de Rilke y los cuartetos de Eliot, me impresionaron y me deslumbraron tanto como esas traducciones de Lundkvist. Yo soñaba para mí y para la literatura sueca una poesía cercana a Lorca y a Neruda, una poesía con pulsación más ardiente y mayor vibración que la que se encontraba en los salones de la lírica sinfónica o en los parques de la poesía culta.

La obra de Lundkvist era como una inundación, un flujo que parecía inagotable de poesía, prosa lírica, novelas, ensayos, traducciones

y crítica. Era apabullante y podía resultar enmudecedor. Pero era sobre todo una liberación penetrar en ese mundo de cambios incesantes, en ese proceso creativo en el que no había nada comedido o tibio.

Con su temperamento volcánico y su orientación vitalista y abarcadora Artur Lundkvist aparece como un escritor muy poco sueco. En todo caso, resulta demasiado grande para el país y la sociedad donde ha crecido y ha trabajado, en el reino del término medio. En los años de aislamiento de la década de los cuarenta, ha tenido que sentirse especialmente encerrado, un Gulliver encadenado entre liliputienses. Si se piensa que Nils Artur Lundkvist, nacido el 3 de marzo de 1906 en la zona de Göinge, hijo de un campesino, nunca hubiera existido, uno se da cuenta de que la Suecia intelectual y artística, sin él, habría resultado aún más limitada de lo que es hoy.

Artur ha abierto las fronteras. Enseñó a viajar a un par de generaciones de escritores suecos, les enseñó a ampliar el mundo con sus viajes y a salir de lo europeo. Siguiendo los pasos de Lundkvist viajamos a la India, por ejemplo. Luego vimos que nuestros resultados provisionales no siempre coincidían con las imágenes que Artur Lundkvist nos había transmitido. Era evidente lo cerca que estaban las descripciones de este escritor de experiencias reales en lugares lejanos, de las metáforas en sus libros de prosa lírica de viajes imaginados.

Artur Lundkvist no fue nunca realista ni reportero. Vivió acontecimientos impresionantes, como el terremoto de Agadir en 1960, pero solo reseñaba libros y sus vivencias las transformaba en poesía. Y a pesar de ello, yo veo a Artur como un ejemplo también en tanto que narrador de viajes. Lo es por su enorme capacidad de visualizar y de exponer al mismo

tiempo las oscuras corrientes ocultas, las estructuras sombrías. Lo es por su voluntad de descubrir, por ese impulso que le obliga a seguir y seguir y que finalmente le lleva a viajes vertiginosos, en la tierra y en el cosmos, durante el tiempo que duró su estado de inconsciencia.

Artur Lundkvist ha sido un inconformista, un rebelde. Ha ido contra el viento y a veces se ha dejado llevar por los vientos, mucho más allá del límite de la parroquia y el horizonte. No ha tenido la menor inclinación al carrerismo ni al *small-talk*, a formas de actuar pequeñoburguesas ni bohemias, sino que se ha abierto paso hacia las grandes perspectivas y ha visto a lo grande. (No estoy muy seguro de que la Academia Sueca y el diario *Svenska Dagbladet* le hayan fomentado este deseo de ver el mundo y la existencia a grandes rasgos).

A lo largo de los años, Artur ha sido fiel al soñador que lleva dentro. Ha escrito el mundo en su obra, pero también ha hecho juicios objetivos de la realidad y de la situación de la humanidad. Ha hablado con claridad del imperialismo, de la locura armamentista, del comercialismo y del desarme cultural y ha dado las razones de sus malos presentimientos. Ha mantenido siempre los ojos abiertos, los de fuera y los de dentro.

(Traducción de Marina Torres)